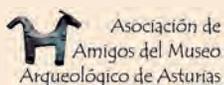
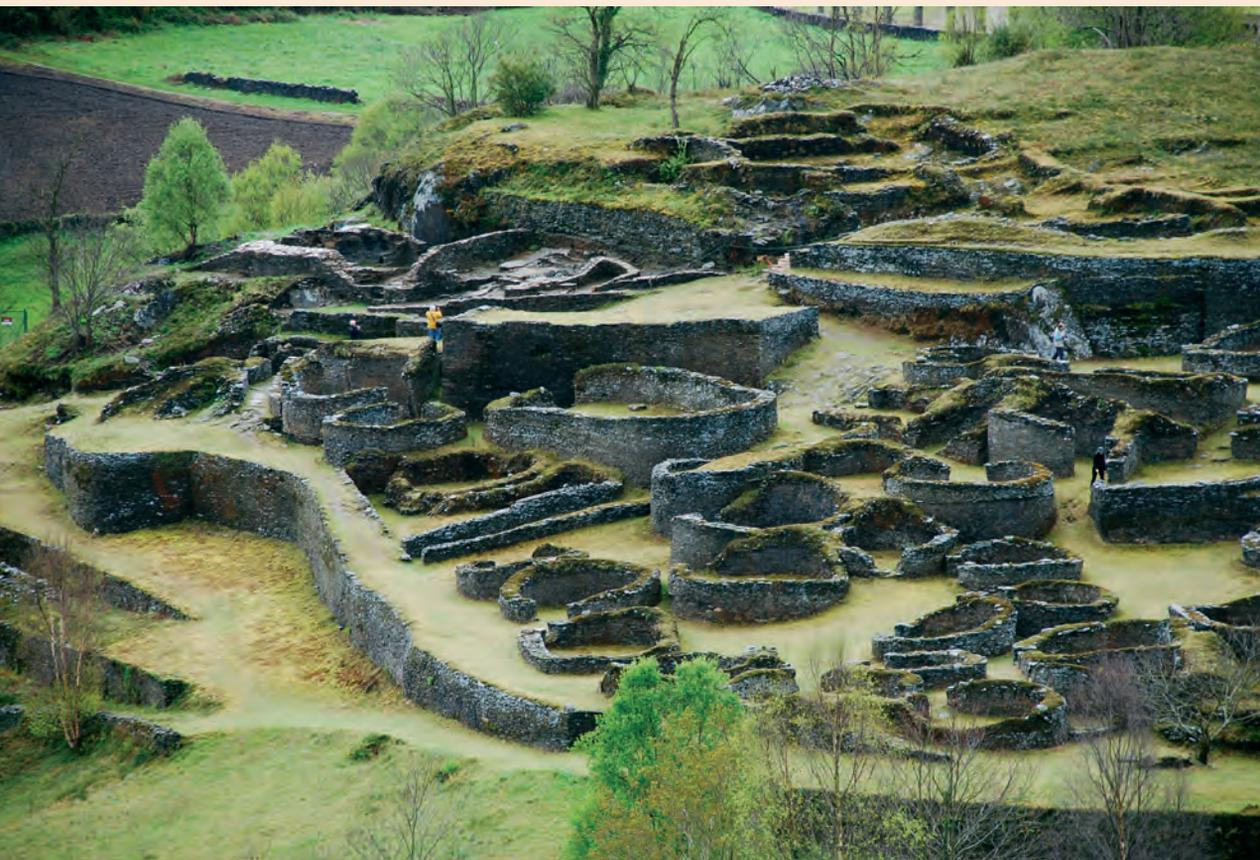


ARQUEOLOGÍA CASTREÑA EN ASTURIAS

Contribuciones a la conmemoración del
Día García y Bellido

*Á. Villa Valdés y F. Rodríguez del Cueto
(Dirección y coordinación)*



Fundación
VALDÉS-SALAS



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

OVIEDO, 2019

Á. VILLA VALDÉS Y F. RODRÍGUEZ DEL CUETO
(DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN)

ARQUEOLOGÍA CASTREÑA EN ASTURIAS

**Contribuciones a la conmemoración del
Día García y Bellido**

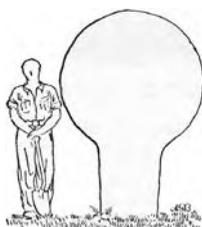
*Sesiones celebradas en Oviedo, Gijón y Coaña durante los días
15, 16 y 17 de febrero de 2018 en las siguientes sedes:*

Real Instituto de Estudios Asturianos

Aula Magna Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo

Museo de las Termas Romanas de Campo Valdés

Castro de Coaña



DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN:
Ángel Villa Valdés
Fernando Rodríguez del Cueto

AUTORES:
Miguel Ángel de Blas Cortina
José Antonio Fanjul Mosteirín
Carmen Fernández Ochoa
Óscar García Vuelta
María Paz García-Bellido García de Diego
Susana Hevia González
Alfonso Menéndez Granda
Rubén Montes López
Almudena Orejas Saco del Valle
Fernando Rodríguez del Cueto
Estefanía Sánchez Hidalgo
Ángel Villa Valdés

FICHA DEL LIBRO:

Título: *Arqueología castreña en Asturias. Contribuciones a la conmemoración del Día García y Bellido*

EDICIÓN:

Fundación Valdés-Salas, con la colaboración de la Asociación de Amigos del
Museo Arqueológico de Asturias

Nº de páginas: 218

Depósito Legal:

I.S.B.N.: 978-84-09-15492-0

Ilustración de portada: *El Castro de Coaña*, fotografía de Ángel Villa Valdés

Obra elaborada en el marco del Proyecto “Paisajes rurales antiguos del Noroeste peninsular: formas de dominación romana y explotación de recursos” (HAR2015-64632-P; MINECO/FEDER).

Índice

Prólogo	9
<i>Miguel Ángel de Blas Cortina</i>	
Coaña en el Epistolario de Antonio García y Bellido.....	17
<i>M^a Paz García-Bellido García de Diego</i>	
<i>Nicer</i> y los <i>principes</i> del norte hispano	27
<i>Almudena Orejas Saco del Valle</i>	
Notas sobre hallazgos desaparecidos de orfebrería antigua en Asturias: el Torques de Valentín (Coaña) y los conjuntos de Villabona (Tineo) y Luces (Lastres, Colunga).....	43
<i>Óscar García-Vuelta</i>	
La cerámica en los castros de Coaña y Pencia: estado de la cuestión.....	73
<i>Rubén Montes López y Susana Hevia González</i>	
Los castros asturianos: certezas e incertidumbres en vísperas de la conquista romana. Breve reflexión sobre un legado que nos identifica	97
<i>Carmen Fernández Ochoa</i>	
Apuntes sobre la Edad del Hierro en Asturias. A propósito de las excavaciones arqueológicas de García y Bellido en Coaña	121
<i>Ángel Villa Valdés</i>	
Arquitectura y ambientes urbanos en el castro de Pencia a partir de la mirada de Antonio García y Bellido: de sus reflexiones a la actualidad	143
<i>Fernando Rodríguez del Cueto</i>	
Un poblado prerromano en la costa cantábrica occidental: el castro marítimo de Cabo Blanco (Valdepareas, Asturias).....	161
<i>José Antonio Fanjul Mosteirín y Ángel Villa Valdés</i>	
Proyecto arqueológico FERRO VIVO. Noticia del descubrimiento de una ferrería de época altoimperial romana en O Mazonovo (Taramundi)	181
<i>Estefanía Sánchez Hidalgo – Alfonso Menéndez Granda</i>	
El Proyecto <i>Beriso</i> . Investigación arqueológica en el valle del Narcea. Los castros de Pena Aguda, en Boinás (Belmonte de Miranda) y Alava (Salas).....	197
<i>Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés</i>	

Un poblado prerromano en la costa cantábrica occidental: el castro marítimo de Cabo Blanco (Valdepareas, Asturias)¹

José Antonio Fanjul Mosteirín y Ángel Villa Valdés

Sobre la línea de costa asturiana se conocen un total de 31 asentamientos fortificados de morfología castreña. Su distribución, al igual que ocurre con los poblados de interior, se muestra llamativamente desigual de oriente a occidente si bien el progresivo incremento hacia poniente supera con mucho en el área litoral el registrado tierra adentro.

El inventario actual de castros marítimos está integrado, esencialmente, por aquellos que José Manuel González contabilizó hasta su fallecimiento en 1977, los identificados por Jorge Camino durante la elaboración de su tesis de licenciatura (Camino, 1995) y algunas otras aportaciones puntuales de este y otros investigadores de lo castreño². En conjunto, unas decenas de asentamientos de los cuales tan sólo tres fueron objeto de excavación arqueológica (El Esteiro, Cabo Blanco y Campa Torres) y que, hasta la fecha, han generado una producción científica escueta, de interés y credibilidad desigual (Fig. 1).

Comparten muchos de estos poblados su mayor extensión respecto a la norma en los castros interiores, no siendo extraños los que comprenden varias hectáreas que se organizan en sucesivos recintos delimitados por imponentes fortificaciones. Tal es el caso del que nos ocupa y que ostenta, junto con el de la Campa Torres, en Gijón, la máxima superficie entre los asentamientos castreños de Asturias.

EL CASTRO DE CABO BLANCO

El castro de Cabo Blanco es uno de los castros marítimos que jalonan a cortos intervalos la costa occidental de Asturias, asentamientos fortificados tradicional-

¹ Este trabajo se ha completado en el marco del proyecto Proyecto CORUS / HAR2015-64632-P (MINECO/FEDER): *Paisajes rurales antiguos del Noroeste peninsular: formas de dominación social y explotación de los recursos*, dirigido por la Dra. Inés Sastre Prats.

² Castro de La Talá, en Llanes (Camino *et al.*, 2002) y El Castillo de Santa Marina, en el concejo de Cudillero, identificado por Á. Villa Valdés el 31 de marzo de 2004.

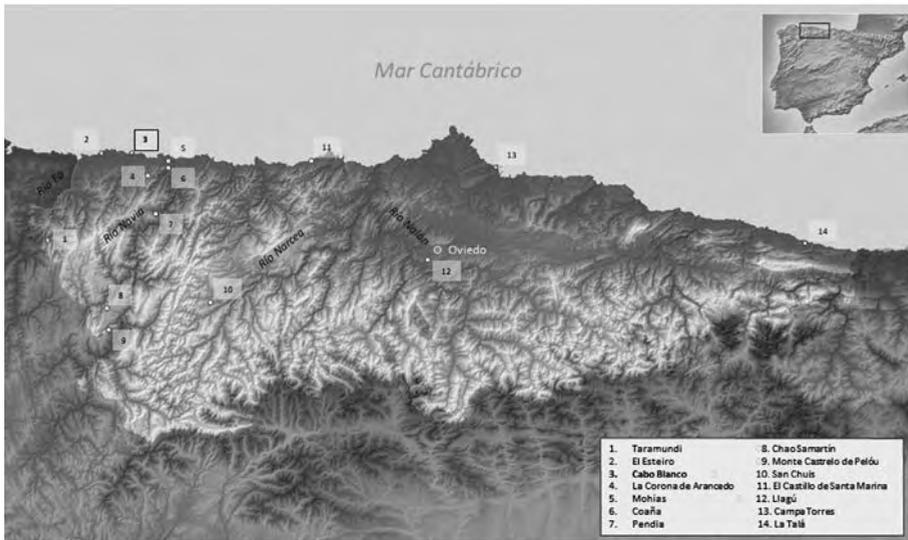


Figura 1. Mapa con la localización del castro de Cabo Blanco y otros yacimientos mencionados en el texto (Dibujo: A. Villa Valdés).

mente considerados de fundación romana. Cabo Blanco es uno de los más extensos e intensamente protegidos, pues varias líneas de fosos y murallas delimitan hasta cuatro recintos sucesivos. Sobre ellos se distribuye una densa trama edificada que con origen en la Edad del Hierro se prolongará hasta la plena implantación romana en la región.

Asociado a historias legendarias de reyes, moros, princesas encantadas y tesoros, en este lugar localizó Alejandrino Menéndez de Luarca una inscripción, hoy perdida, en la que E. Hübner (1897) creyó reconocer los restos de un alfabeto griego e ibérico.

José Manuel González lo identificó como castro protohistórico en 1968 y levantó un primer croquis del lugar (González, 1978: 236). Años más tarde, Jorge Camino publicará un pormenorizado estudio en el que incluye un levantamiento topográfico del castro (Camino, 1995) (Fig. 2). En 1991, con la elaboración del inventario arqueológico del concejo, se incorpora oficialmente a la Carta Arqueológica de Asturias (Villa, 1991). Desde 2004 hasta 2009 se realizaron excavaciones arqueológicas bajo la dirección de José Antonio Fanjul Mosteirín y Ángel Villa Valdés³ en el curso de las cuales fueron puestas al descubierto varias cabañas y tramos de muralla con una larga secuencia de ocupación.

³ Dirección arqueológica compartida con Álvaro Menéndez Granda durante las primeras campañas de excavación.

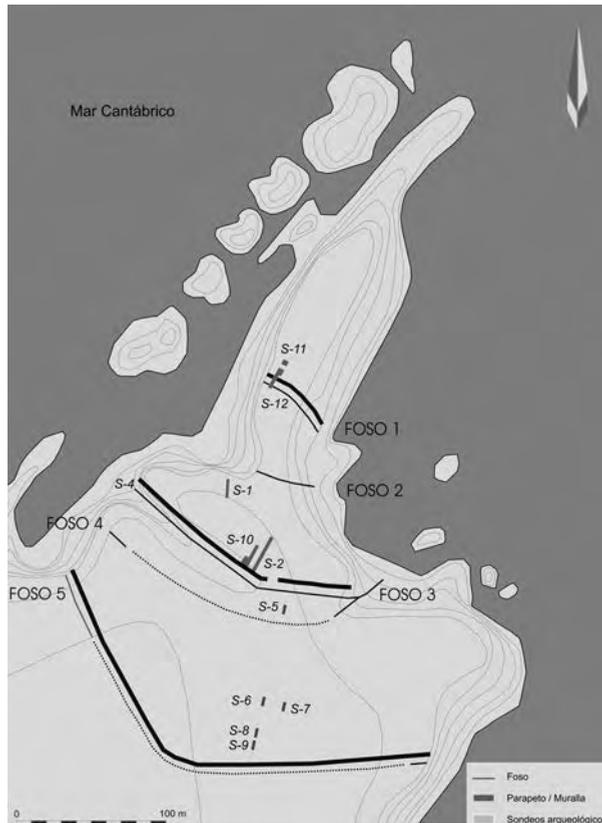


Figura 2. Distribución de las fortificaciones del Cabo Blanco y de los doce sondeos practicados (sobre topografía de J. Camino, 1995).

Localización

Coordenadas geográficas:

X: 673.300

Huso: 29

Lat. 43° 34' 06"

Y: 4.826.272

Long. 06° 51' 14"

El castro de Cabo Blanco se localiza en las proximidades de la localidad de Valdeparés, en el concejo de El Franco. El área acotada por las fortificaciones se extiende sobre el brazo de tierra que configura el cabo así como sobre una amplia zona de la franja continental que lo precede. No obstante, fuera del área delimitado por las defensas más avanzadas y bordeando hacia el oeste la línea de costa a lo largo de unos 500 m, se advierten llamativas irregularidades en el terreno que denuncian la existencia de estructuras subyacentes y hasta la fecha nunca exploradas arqueológicamente (Fig. 3). Su disposición parece delimitar una banda de



Figura 3. Vista panorámica del castro y de la rasa marítima. Las flechas comprenden las fincas por las que se extienden las irregularidades topográficas que parecen indicar la existencia de estructuras ocultas (Foto: A. Villa Valdés).

En todo caso, lo que en la actualidad se advierte como asentamiento fortificado ocupa una extensión próxima a las 6 Ha. Esta superficie se distribuye compartimentada en varios recintos de los cuales tan sólo el exterior, también el más extenso, ocupa la zona continental. Este primer espacio queda circunscrito al sur por un gran parapeto, probablemente relicto de una muralla de traza lineal acodado en su vértice meridional y, tal vez, en su momento, precedido por una trinchera que aún parece insinuarse en alguna parte del trazado. Al norte, dos líneas de fosos, la primera hoy interrumpida, marcan en ligera curvatura el tránsito hacia la zona peninsular. El recinto así delimitado alcanza las 3 Ha de superficie.

El gran obstáculo hacia el segundo recinto es un foso de dimensiones magníficas que, en sus más de 160 m de recorrido, alcanza hasta 8 m de profundidad y 10 m de amplitud (Fig. 4). El escarpe interior culmina en un parapeto corrido a lo largo de todo el trazado que enmascara una muralla puesta al descubierto tras las primeras campañas de excavación.



Figura 4. Foso 3 que determina la segregación del Cabo Blanco respecto al área continental del asentamiento (Foto: A. Villa Valdés).

terreno más o menos paralela a la línea de costa que, desde el pie del parapeto exterior alcanzaría el *Rego de Lloxe*, primera vaguada hacia occidente, abrazando la fuente de *El Pipeyo*. Algunos testimonios localizan en estas fincas diversos hallazgos arqueológicos que podrían avalar su ocupación en tiempos antiguos (molinos circulares, teja romana y otros restos constructivos).

Complementaba esta segunda línea defensiva una trinchera antepuesta al gran foso de la que se reconoce su arranque sobre el acantilado occidental y su encuentro con aquel en su extremo oriental. Entre ambos se extiende una estrecha banda de terreno, considerado por Camino como recinto individualizado (1995: 73) aunque más bien sugiere una función estrictamente defensiva que algunos indicios visibles en el frente acantilado occidental podrían refrendar pues evocan en la aparente acumulación de losas dispuestas verticalmente soluciones poliorcéticas similares a las empleadas en otros establecimientos fortificados como los de San Isidro y Pico da Mina (Villa, 2007: 210).

Tras estos elementos se abre el primero y más extenso de los recintos peninsulares. Conserva unos 6.000 m² de superficie de lo que debió ser el espacio útil en época castreña, anterior al hundimiento de parte de la plataforma occidental de la que son prueba los edificios colgados sobre el acantilado. Este recinto precede a otros dos menores (en torno a los 2.000 y 5.500 m², respectivamente), segregados mediante sendos fosos y una muralla sobre el último de ellos (Fig. 05).

SOBRE SU ORIGEN Y PERVIVENCIA

El castro de Cabo Blanco fue considerado, al igual que el resto del poblamiento de morfología castreña en el occidente de Asturias, una consecuencia necesaria



Figura 5. Vista aérea del yacimiento tomada durante la excavación de la segunda línea de muralla. Se numeran los recintos delimitados por las fortificaciones. La flecha señala el lugar donde se advierten construcciones colgadas sobre el acantilado (Foto: A. Villa Valdés).

del proceso de implantación romana en los territorios trasmontanos septentrionales y, como tal, explicable en función de la organización administrativa imperial impuesta para la óptima explotación y control del territorio astur-lucense. Del análisis de sus elementos defensivos, localización geográfica y relación con el resto de asentamientos antiguos se concluía, en consonancia con el pensamiento dominante hasta hace algunos años, que su razón de ser, como la del resto de los castros de la marina occidental asturiana, estaba relacionada con la minería aurífera promovida por Roma a partir de mediados del siglo I d.C. hasta finales del siglo II o principios del siglo III d.C. (Camino, 1995: 219) y la paulatina consolidación de redes comerciales en el Cantábrico, especialmente a partir del reinado de Nerón o comienzos de época Flavia con “fundaciones o refundaciones urbanas” incentivadas por el Estado (Fernández Ochoa & Morillo, 1994: 194).

Las investigaciones arqueológicas en curso han confirmado la ocupación del poblado en época romana temprana, mantenida probablemente no más allá del siglo I d.C., pero también han desmentido definitivamente que la fundación del lugar como asentamiento estable sea posterior a la conquista. Como más adelante se describirá, las series estratigráficas documentadas, los materiales arqueológicos y las dataciones carbono 14 confirman que una ocupación consolidada y la condición de hábitat fortificado del castro de Cabo Blanco durante la Edad del Hierro.

En este contexto cabe confiar en que la continuidad en la investigación de este yacimiento aporte nuevos datos al exiguo, aunque creciente, repertorio de pruebas arqueológicas que avalen la integración de los asentamientos del Cantábrico en las rutas navieras y de gran cabotaje que en tiempos prerromanos recorrieron estas costas, tal y como informa el relato de la *Ora Maritima* de Avieno y el derrotero de Piteas. Un vacío informativo explicable, amén de por la escasa investigación, por las circunstancias deposicionales de la costa regional “que con un área marítima muy batida y fondos de ría en creciente relleno, dificultan el hallazgo de elementos representativos” (Camino & Villa, 2003: 45).

Respecto a la atribución étnica de los habitantes del castro, esta ha de deducirse a partir de los testimonios aportados por los escritores latinos que reflejan, en el mejor de los casos, la distribución de pueblos en el tiempo de su incorporación al mundo romano. En consecuencia, su manejo requiere de las debidas cautelas mucho más si se trata de retraer la situación descrita por las fuentes a los siglos anteriores a la conquista pues el panorama referido responde a circunstancias políticas y sociales impuestas que habrían de culminar con el abandono definitivo del castro como unidad básica del poblamiento indígena con el que se ponía fin al modo de vida secular de las comunidades de la Asturias protohistórica.

Dicho esto, lo que hoy sabemos acerca de los pueblos que ocuparon este área del litoral asturiano se debe fundamentalmente a lo consignado en la *Historia Natural* de Plinio y en las *Tablas geográficas* de Ptolomeo. El litoral asturiano participó durante los siglos del alto imperio de tres circunscripciones

administrativas entre las que se distribuía sucesivamente, de oriente a occidente, entre los conventos jurídicos cluniense, asturicense y lucense. De acuerdo con las interpretaciones más convincentes de las obras citadas, marcaría el límite entre los dos últimos el río Navia o más concretamente, en opinión de José Manuel González, la sierra del Segredal, divisoria de aguas de su cuenca hidrográfica hacia levante y límite actual entre los concejos de Navia y Valdés. Por tanto, el castro de Cabo Blanco estaría incluido durante el siglo I d.C. en los límites administrativos del convento jurídico lucense. Su localización en la fachada marítima comprendida entre las desembocaduras de los ríos Navia y Eo (los Navalbién y Nabia ptolemaicos) solar respectivamente de los pueblos albién y egóbarro, permite, de acuerdo con las indicaciones de Plinio, atribuir el castro de Cabo Blanco al pueblo de los cibarcos, gentilicio que identificaría a las comunidades indígenas distribuidas sobre las márgenes del río Porcia, en los actuales concejos de El Franco y Tapia de Casariego (González, 1954: 94) (Fig. 6).



Figura 6. Distribución de asentamientos castreños en torno al Cabo Blanco y asignación étnica de sus habitantes según el relato de Plinio (Dibujo: A. Villa Valdés).

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

El castro de Cabo Blanco fue uno de los yacimientos incluidos en el Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia como objetivo de especial interés desde el punto de vista arqueológico, histórico y patrimonial (Villa, 1999). Las excepcionales condiciones paisajísticas del lugar, la monumentalidad de las obras defensivas castreñas y las diversas figuras de protección que salvaguardan la integridad del yacimiento y su entorno configuran un conjunto con un alto potencial didáctico, de cómodo acceso y, por consiguiente, susceptible de ser integrado en la oferta turística de base cultural que a co-

mienzos de siglo comenzaba a esbozarse en la figura del Parque Histórico del Navia. Su puesta en marcha ofreció la oportunidad para que, con el patrocinio del Ayuntamiento de El Franco, pudieran ejecutarse a partir de 2004 las primeras intervenciones de limpieza y acondicionamiento del yacimiento en el marco general de las actuaciones coordinadas desde la Consejería de Cultura sobre el patrimonio arqueológico de la comarca. Desde entonces la contratación del personal y manutención de voluntarios corrió por cuenta del Ayuntamiento de el Franco, asumiendo el Principado de Asturias, a través del Plan Arqueológico del Navia-Eo, los cometidos relativos a la restauración, levantamientos topográficos y otros servicios indispensables.

Se afrontó durante aquellos años la exploración de tres de los cuatro recintos del poblado y de sus principales fortificaciones habiendo sido descritos los resultados disponibles en varias publicaciones (Fanjul Mosteirín *et al.*, 2009; Fanjul & Villa, 2013).

Las defensas: fosos y murallas

Foso y muralla exterior

Durante las primeras campañas de excavación se afrontó la exploración de las fortificaciones principales, aquellas que determinaban la segregación del cabo de la rasa continental. Si bien la secuencia estratigráfica identificada en el interior de la trinchera no proporcionó elementos suficientes para otorgarle cronologías precisas, no ocurrió lo mismo en las secciones practicadas sobre el parapeto que corona, en toda su extensión, el escarpe interior. Un parapeto que, como se ha comentado más arriba, no es más que una muralla oculta bajo sus propios derrumbes (Fig. 7). De su estudio se desprende la reiteración en el cuidado y mejora de la estructura que presentaba en su última versión un paseo de guardia al que se accedía mediante escalera entrega al paramento interno y estructura compartimentada similar a la documentada en muchos otros castros de la región durante la Edad del Hierro y temprana romanización (Camino, 2000; Villa, 2007; Berrocal *et al.* 2002). Los materiales utilizados en el recrecido de la primitiva cerca han sido datados entre los siglos IV-II a.C.⁴, lo que por otro lado ofrece también una primera referencia cronológica para la excavación del foso al que sucedió la erección de la muralla original.

Foso y muralla septentrional

Durante las últimas campañas se afrontó la exploración del área sobre el que se extienden las defensas ulteriores del asentamiento, aquellas que preceden y de-

⁴ Beta 236629 2190 ± 40 Cal BC 380 a 160



Figura 7. Muralla compartimentada que se extiende sobre la escarpa interior del foso 3 (Foto: A. Villa Valdés).

limitan el recinto más septentrional. Esta exploración permitió elaborar una secuencia completa de sus componentes.

La fortificación mostraba con anterioridad a su excavación la asociación de un foso y un parapeto, ambos de dimensiones aparentemente modestas, que con una traza paralela y transversal al eje del cabo recorrían el medio centenar de metros que separan el frente de acantilados oriental y occidental (Fig. 8).

Al igual que en el caso anterior, la excavación ha revelado la existencia de una potente estructura mural enmascarada por los escombros. En las últimas excavación se exhumó un tramo de unos 4,5 m de muralla cuyos paramentos interno y externo están realizados con mampostería de pizarra y grandes cantos rodados trabados a hueso. El ancho de esta estructura es de unos 2,20 m sin que se pueda precisarse si existe compartimentación como en la estructura situada sobre el foso principal.

La cara externa presenta un mejor estado de conservación alcanzando en algunos puntos en torno a 1 m de altura mientras que, su cara interna apenas mantiene 50 cm de alzada en los puntos mejor conservados y se encuentra muy vencida hacia el espacio situado entre las cabañas C-10 y C-11.

El paramento interno de la muralla corre en uno de sus tramos paralelo al lienzo S. de la construcción C-10 y se alza sobre unos rellenos compuestos por pizarras de tamaño medio y cantos rodados. A diferencia de las cabañas más próximas a la



Figura 8. Foso y muralla que delimitan el recinto norte del asentamiento
(Foto: J.A. Fanjul Mosteirín).

muralla meridional, entre las que mediaba un considerable espacio, la disposición de los edificios C-10 y C-11 es inmediata a la cara interna de la muralla.

La muralla se levantó ligeramente retranqueada respecto al foso, mediando entre su paramento externo y el escarpe de la trinchera un pasillo a modo de berma, de manera similar a lo documentado en otros recintos castreños como el Chao Samartín o Monte Castrelo de Pelóu (Villa, 2007; Montes *et al.*, 2009). Tanto la muralla como los escombros acumulados en su progresiva ruina se extienden sobre un suelo que sepulta los relictos de elementos defensivos anteriores. Éstos se encuentran muy arrasados y parecen corresponder con un antiguo parapeto inmediato al foso, levantado sobre el paleosuelo horizontal de la rasa (Fig. 9). La antigüedad de estas primitivas fortificaciones ha de remontarse necesariamente a momentos tempranos de la Edad del Hierro, en fechas comprendidas entre los siglos VIII-V a.C.⁵

El foso está excavado en el sustrato geológico de pizarras y areniscas, y presenta un perfil en artesa en el que su escarpe externo es prácticamente vertical mientras que el interno asciende con una inclinación de unos 60° hasta alcanzar la plataforma sobre la que se alza la muralla. En su base mantiene una anchura de 2,20 m. Por otra parte, la profundidad del escarpe externo e interno respecto a

⁵ Poz-113618: 2440 ± 30 Cal BC 751-682 / Cal BC 669-636 / Cal BC 626-614 / Cal BC 592-408



Figura 9. Bajo la muralla del recinto septentrional se extienden los restos de una estructura defensiva anterior reducida a un pequeño parapeto interpuesto entre aquella y el foso (Foto: J.A. Fanjul Mosteirín).

la rasante horizontal del tercer recinto al S. y, a la berma situada al pie de la muralla es de 5 y 5,90 m respectivamente.

La secuencia estratigráfica muestra un proceso de colmatación que se inicia con el paulatino relleno de la base del foso a partir de materiales de naturaleza arenosa y granulometría fina, un periodo de descuido que habrían de culminar con la caída masiva de elementos pétreos de gran tamaño provocada por la presumible degradación o desmantelamiento del parapeto o la muralla que corren sobre el escarpe septentrional (Fig. 10). Son horizontes en los que menudean, particularmente entre el derrumbe, cerámicas castreñas propias de la segunda Edad del Hierro, con ausencia de marcas de torno y decoraciones bruñidas.

Sucede a ese primer episodio de ruina un nuevo periodo de aportes ligeros carente de cualquier material arqueológico que se verá prontamente sellado por un nuevo y potente horizonte de matriz terrosa constituidos por bloques y lajas de piedra de tamaño medio cuyo buzamiento indica un origen similar al supuesto para el primer derrumbe. Se trataría, en todo caso, de una fábrica claramente diferenciada en el tipo de mampuesto y matriz de la utilizada en la estructura primitiva. Entre los materiales cerámicos de este segundo nivel predominan los de factura tradicional si bien también se ha recuperado un fragmento de terra sigillata hispánica.

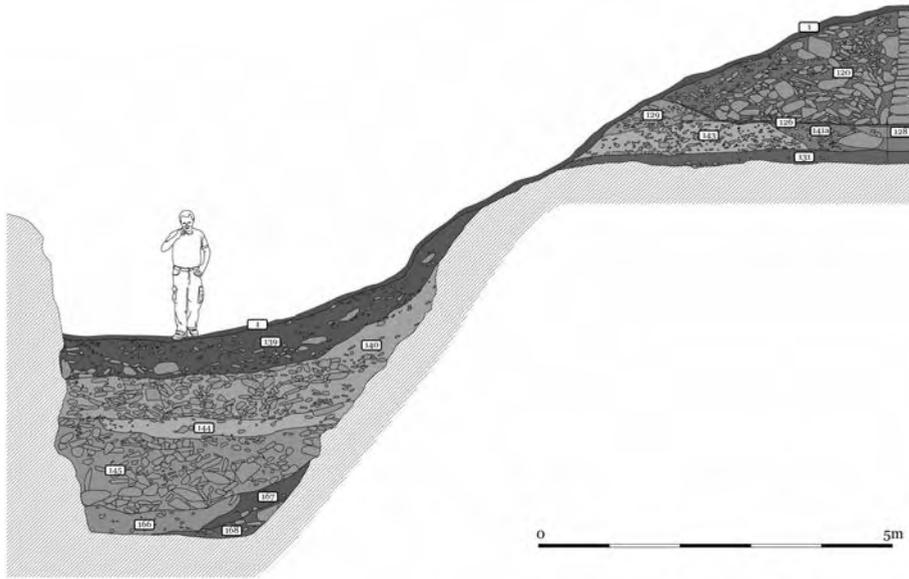


Figura 10. Sección estratigráfica del foso 1 (Dibujo: J.A. Fanjul Mosteirín).

Áreas de habitación

Aunque se practicaron sondeos en diversas zonas del recinto continental, éstos no aportaron evidencia alguna de una hipotética trama edificada. La identificación de estructuras constructivas de naturaleza doméstica sólo se ha producido en el área del cabo. Por el momento han sido parcialmente individualizados 13 edificios, todos ellos sondeados en desigual e incompleta extensión y distribuidos entre el segundo y cuarto recinto pues, hasta la fecha, no ha sido posible afrontar la exploración arqueológica del tercero.

Una característica general del espacio sondeado es la existencia de horizontes de ocupación superpuestos que, en la mayor parte de los casos, conservan estructuras constructivas. En términos generales sus paramentos, fabricados con mampostería ordinaria de pizarra y empleo ocasional de cantos rodados en las cimentaciones, presentan estabilidad estructural, apoyo directo sobre la roca y desplomes poco acusados.

Segundo recinto

Es el más amplio de los que se dispusieron sobre el cabo y en él se han podido identificar hasta 6 edificios. Un primer grupo se distribuye inmediato al frente actual del acantilado (C1, C2, C4). Se evidencian en este sector diversos horizontes de ocupación, anteriores a la última configuración de la trama edificada, cuyos

ajuares, entre los que no constan materiales clásicos y las fechas obtenidas a partir de la datación del suelo más antiguo⁶ permiten sospechar su fundación durante la Edad del Hierro. En todo caso, la amplitud de la horquilla impide afirmar de manera concluyente un origen prerromano.

La disposición última de las construcciones revela cambios en la organización y tránsito interior del poblado. Son transformaciones también advertidas durante el siglo I d.C. en otros asentamientos castreños de la comarca como consecuencia de la redistribución del espacio doméstico tradicional y la configuración de unidades complejas con zonas abiertas, construcciones auxiliares y consiguiente apertura o cierre de viales (Villa, 2002).

Un segundo grupo de construcciones se extiende al pie de la muralla (c3, c5, c6), si bien manteniendo un amplio pasillo, un espacio de tránsito despejado que discurre sobre la propia roca de base. Allí se localizó una casa de planta circular (c3) con banco corrido y amplio vestíbulo (c5) en el que se advierten reformas realizadas con anterioridad al año 70 d.C.⁷ (Fig. 11). Al igual que en el caso an-



Figura 11. Construcción C5, de planta circular y banco corrido. Al fondo la muralla modular (Foto: Á. Villa Valdés).

⁶	Beta 201670	2200 ± 120	Cal BC 420-Cal AD 70
	Beta 201672	2140 ± 80	Cal BC 380-Cal AD 40
	Beta 201671	2080 ± 40	Cal BC 190-Cal AD 10
⁷	Beta 217991	2040 ± 50	Cal BC 180-Cal AD 70

terior se conservan horizontes de ocupación antiguos asociados a estructuras arquitectónicas preexistentes que han proporcionado ajuares y fechas que prueban su utilización durante la Edad del Hierro⁸.

Inmediato al anterior se localiza un último edificio de planta con tendencia rectangular y esquinas de naípe que se presenta compartimentada en dos estancias mediante un tabique trabado con el muro perimetral. Aunque su excavación no proporcionó material de ningún tipo, su planta evoca patrones arquitectónicos de inspiración militar introducidos en los castros del occidente de Asturias durante el siglo I d.C. (Villa, 2007b: 129).

Cuarto recinto

El primer grupo de construcciones fue localizado unos 20 m al norte del parapeto (C7, C8). Los tramos de pared exhumados, que presentan fábrica tradicional de pizarra, podrían corresponder a una misma unidad doméstica. El ajuar cerámico consiste en producciones indígenas, fabricadas sin torno, que ocasionalmente presentan decoraciones bruñidas y molduras. No hay evidencia alguna de materiales clásicos. La datación obtenida a partir de una muestra recogida en el pavimento de tierra batida admitiría un origen prerromano que, no obstante, no encuentra en la fecha ¹⁴C un argumento concluyente⁹. Bajo este pavimento se extiende otro anterior y el zócalo de una cabaña preexistente (C9). Los restos están constituidos por lajas de pizarra encajadas en una zanja rebajada en la roca que delimitan una planta oblonga. Su disposición tiene paralelos en algunas estructuras localizadas en Os Castros de Taramundi (Villa *et alii*, 2007: 273; Menéndez *et al.* 2013: 192), Pencia (Rodríguez, 2017: 48) o San Chuis (Villa & Menéndez, 2011: 173) donde también se han detectado relictos de edificio delimitados del mismo modo bajo los horizontes de ocupación de la segunda Edad del Hierro y de época romana.

El segundo grupo de construcciones se extiende al pie de la muralla (Fig. 12). En este lugar fueron identificadas las ruinas de dos cabañas de fábrica tradicional con aparejo de pizarra (C10, C11) que se superponen sobre los relictos de otras construcciones anteriores.

La primera de ellas (C10) se levanta inmediata a la cara interna de la muralla de la que se distancia unos 40 cm. A pesar de no estar excavada en toda su extensión, puede deducirse una planta de tendencia rectangular o cuadrangular con las esquinas redondeadas y 4,70 m de longitud (N.-S.). El muro está fabricado con aparejo de pizarra, presentando un estado de conservación marcadamente desigual, pues junto a tramos de lienzo que conservan en torno a 1 m de altura encontramos partes que apenas mantienen 30 cm y, otros donde el muro parece haberse perdido

⁸ Beta 217990 2170 ± 60 Cal BC 380-50

⁹ Beta 236630 2070 + 80 Cal BC 360-280 / Cal BC 260-Cal AD 80

por completo. Las reformas y reparaciones son, en todo caso, evidentes en varios puntos de su traza.

Un vano abierto en el lienzo oriental permite la comunicación con la construcción vecina (c11), tránsito que se realiza sobre un pasillo pavimentado con losas de pizarra y flanqueado por sendos muretes.



Figura 12. Construcciones c.10 y c.11 en el recinto norte
(Foto: J.A. Fanjul Mosteirín).

La secuencia estratigráfica muestra la presencia de un único y potente suelo de tierra batida sepultado por los derrumbes de las paredes. Sobre este pavimento se recogieron fragmentos de cerámica común, junto a varios fragmentos de terra sigillata gálica correspondientes a dos piezas: la primera, un fragmento de moldura de cuarto de círculo de Drag. 15/17, fabricada en los alfares de Montans antes del año 70 d.C. y, la segunda, una forma Drag. 29, de la que se han recuperado dos fragmentos muy rodados que presentan trazas decorativas apenas perceptibles. Procede, al igual que la anterior de Montans y tiene atribuida una cronología similar, es decir de época julio-claudia.

Bajo el pavimento de esta cabaña se extiende los restos de construcciones anteriores, reducidos básicamente a los rebajes y hoyos excavados en el sustrato geológico. En la primera de ellas (c12), las fechas obtenidas a partir de los restos orgánicos recuperados dentro del canal de sustentación de la estructura se solapan, en sus horquillas más probables, durante los siglos VI-V a.C.¹⁰ si bien no cabe descartar fechas más antiguas y posible contemporaneidad con el parapeto antes descrito.

La construcción vecina (c11) muestra una planta de mayor dimensión y planta oblonga con un eje mayor (N.-S.) no inferior a los 7,80 m. Los muros, fabricados con aparejo irregular de pizarra trabado con barro están muy alterados, reducidos en algún tramo a la hilada basal y no superando, en los mejor conservados, 1 m de alza.

Los derrumbes de la estructura se extienden sobre un suelo compacto de tierra batida regularizado mediante rellenos que nivelan el sustrato geológico de base. Tanto en el pavimento como en el relleno sobre el que se extiende se han recupe-

¹⁰ Poz-113614: 2420 ± 30 Cal BC 748-685 / Cal BC 666-642 / Cal BC 587-581 / Cal BC 556-402;
Poz-113615: 2360 ± 30 Cal BC 536-528 / Cal BC 522-383

rado fragmentos de cerámica castreña y común romana, así como la moldura en cuarto de círculo de un posible plato, forma Drag. 29 de Terra Sigillata Gálica fabricada en Montans.

Al igual que en casos anteriores, subyacen a los horizontes indicados las evidencias de construcciones preexistentes (Fig. 13). Aquí se trata de un canal o pequeña trinchera de unos 30 cm de anchura y en torno a 10-15 cm de profundidad excavada en el sustrato geológico en la que aún se mantienen insertas verticalmente algunas lajas de pizarra. Sirvió de asiento a una cabaña de planta oblonga cuya estructura debió encontrar apoyo complementario en los varios hoyos de poste aquí identificados. Las muestras procesadas que colmataron estas estructuras y que subyacen bajo el horizonte altoimperial han ofrecido fechas que podría remontar el origen del último edificio a los siglos III-II a.C. y su vigencia, cuando menos, hasta el cambio de era¹¹.

Además de los fragmentos de terra sigillata ya referidos, el repertorio cerámico refleja un predominio de piezas típicas de la segunda Edad del Hierro como un fragmento de olla con orejeta perforada, también presente en otros yacimientos como Llagú, Coaña, San Chuís, Pendia y el Chao de Samartín y, que son datadas entre los siglos II a.C. y momentos tempranos de la romani-



Figura 13. Vista cenital del área excavada al abrigo de la muralla norte donde se advierte la traza de las construcciones subyacentes a los edificios (Foto: J.A. Fanjul Mosteirín).

¹¹ Poz-113616: 2150 ± 30 Cal BC 356-286 / Cal BC 235-91 / Cal BC 71-61
 Poz- 113617: 1945 ± 30 Cal BC 21-11 / Cal BC 2-Cal AD 128 Cal

zación (Maya, 1988: 175; Villa & Montes, 2009: 154-155; Montes & Hevia en este volumen).

Por otra parte también cabe destacar la presencia de varios fragmentos de cerámica similares a las que Maya denomina vasijas con borde en doble toro, particularmente representativas de los castros asturianos como Coaña, Arancedo o Mohías (1988: 176), y que este autor data en época romana entre los siglos I d.C. y principios del siglo II.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

La superficie explorada hasta el momento en el castro de Cabo Blanco ha confirmado la entidad de las fortificaciones que, desde el área continental, segmentan en sucesivos recintos el asentamiento. Frente al aparente vacío constructivo del primero y más extenso, la trama edificada adquirió una notable densidad en los recintos del cabo con evidente reiteración del esfuerzo constructivo en una larga secuencia que se prolonga desde la primera mitad del primer milenio a.C. hasta el cambio de era y décadas posteriores sin que, probablemente, su ocupación superase el siglo I d.C.

Con las últimas dataciones obtenidas en el recinto septentrional, la recurrente ocupación observada en las series estratigráficas adquiere una dimensión temporal que aproxima el Cabo Blanco al marco cronológico y periodización reconocida en otros yacimientos de la Asturias occidental como Chao Samartín, Monte Castrelo de Pelóu, Os Castros de Taramundi, San Chuis o, más recientemente, Coaña (Villa & Menéndez, 2015).

Entre el repertorio de materiales arqueológicos predominan, como es norma, las cerámicas y entre ellas las producciones indígenas, en su mayor parte fabricadas sin torno. Éstas conviven en los últimos horizontes de ocupación con algunas cerámicas comunes romanas y escasos materiales claramente clásicos entre los que cabe destacar algún vidrio, un fragmento de ánfora y, diversas piezas de terra sigillata gálica que prevalecen, de manera muy significativa, sobre un único fragmento de terra sigillata hispánica.

Agradecimientos:

Equipo Plan Arqueológico del Navia-Eo

Topografía: Esperanza Martín Hernández

Estudio de la terra sigillata: Alfonso Menéndez Grandá

Estudio de la cerámica común: Rubén Montes López y Susana Hevia González

CABO BLANCO: ANÁLISIS RADIOMÉTRICOS

<i>Laboratorio</i>	<i>Edad Experimental años BP</i>	<i>Calibración (2 sigma)</i>
Poz-113618	2440 ± 30	Cal BC 751-682 Cal BC 669-636 Cal BC 626-614 Cal BC 592-408
Poz-113615	2360 ± 30	Cal BC 536-528 / Cal BC 522-383
Poz- 113614	2420 ± 30	Cal BC 748-685 Cal BC 666-642 Cal BC 587-581 Cal BC 556-402
Beta-201670	2200 ± 120	Cal BC 420-Cal AD 70
Beta 236629	2190 ± 40	Cal BC 380 a 160
Beta-217990	2170 ± 60	Cal BC 380-50
Poz-113616	2150 ± 30	Cal BC 356-286 Cal BC 235-91 Cal BC 71-61
Beta-201672	2140 ± 80	Cal BC 380 -Cal AD 40
Beta-201671	2080 ± 40	Cal BC 190- Cal AD 10
Beta-236630	2070 ± 80	Cal BC 360 a 280 / Cal BC 260 a Cal AD 80
Beta-217991	2040 ± 50	Cal BC 180- Cal AD 70
Poz-113617	1945 ± 30	Cal BC 21-11 / Cal BC 2-Cal AD 128

Tabla: Dataciones ¹⁴C**Bibliografía**

- Berrocal Rangel, L.; Martínez Seco, P.; Ruiz Triviño, C. (2002): *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 13. Madrid.
- Camino Mayor, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- Camino Mayor, J. (2000): "Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias: bases para un debate", en *Archivo Español de Arqueología* 73, pp. 27-42. Instituto de Historia CSIC. Madrid.
- Camino Mayor, J.; Del Frade De Blas, H. & Barroso Bermejo, R. (2002): "La Punta la Torre, ¿El primer castru de la mariña oriental d'Asturies?", en *Asturies* 14. Asturias, 34-35.
- Camino Mayor, J. & Villa Valdés, A. (2003): "La bahía de Gijón y las rutas marítimas prerromanas en la costa cantábrica de la Península Ibérica", en C. Fernández Ochoa (Ed. Cient.): *Gijón puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón, 44-59.
- Diego Santos, F. (1977): *Historia de Asturias* 3. Asturias romana y visigoda. Ayalga Ediciones. Salinas.
- Fanjul Mosteirín, J.A.; Villa Valdés, A. & Menéndez Granda, A. (2009): "El castro de Cabo Blanco, Valdepareas (El Franco): informe sobre los trabajos de acondicionamiento y exploración arqueológica (2004-2007)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 6, 2003-2006. Principado de Asturias. Oviedo, 255-264.

- Fanjul Mosteirín, J.A. & Villa Valdés, A. (2013): "Exploración arqueológica del recinto norte del castro marítimo de Cabo Blanco, Valdeparés (El Franco)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 7, 2007-2012. Principado de Asturias. Oviedo, 239-243.
- Fernández y Fernández, M. (1900): "El Franco", en O. Bellmunt & F. Canella: *Asturias, tomo III*. Gijón, 205-211.
- Fernández Ochoa, C. & Morillo Cerdán, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Foro. Madrid.
- González y Fernández-Valles, J.M. (1954): *El litoral asturiano en la época romana*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- González y Fernández-Valles, J.M. (1976): "Castros del sector lucense y otros no catalogados", *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo, 133-143.
- González y Fernández-Valles, J.M. (1978): *Historia de Asturias 3. Asturias protohistórica*. Ayalga Ediciones. Salinas.
- Hübner, E. (1897): Inscripciones ibéricas de Asturias. *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXX. Madrid, 226-246.
- Maya González, J.L. (1988): "La cultura material de los castros asturianos", en *Estudios de la Antigüedad*, 4-5. Barcelona.
- Menéndez Granda, A.; Martín Hernández, E. & Villa Valdés, A. (2013): "La exploración de áreas inéditas en el poblado fortificado de Os Castros de Taramundi", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 7, 2007-2012. Principado de Asturias. Oviedo, 189-196.
- Menéndez Granda, A. & Villa Valdés, A. (2009): "Os Castros de Taramundi: reseña sobre el plan director e informe relativo al avance de las excavaciones arqueológicas", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 6, 2003-2006. Principado de Asturias. Oviedo, 455-463.
- Montes López, R.; Hevia González, S.; Villa Valdés, A.; Menéndez Granda, A. (2009): "Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime). Avances sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 6, 2003-2006. Principado de Asturias. Oviedo, 313-322.
- Rodríguez del Cueto, F. (2017): Arquitectura, urbanismo y espacios domésticos en "El Castro", Pendía (Asturias, España). Siglos IV a.C.-II d.C. *BAR International Series* 2847. Oxford.
- Villa Valdés, A. (1991): "Castro de Cabo Blanco", ficha nº 36 del *Inventario Arqueológico del concejo de El Franco*. Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.
- Villa Valdés, A. (1999): "Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 4. Oviedo, 205-211.
- Villa Valdés, A. (2002): "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias", en M.A. de Blas y A. Villa (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Navia: 159-188.
- Villa Valdés, A. (2007): "El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado en la Asturias protohistórica", en L. Berrocal y P. Moret (Eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 28. Madrid, 191-212.
- Villa Valdés, A. (2007b): "La excavación arqueológica del castro de Chao Samartín en el periodo 1999-2002. Precisiones sobre su origen y pervivencia", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 1999-2002. Oviedo, 123-134.
- Villa Valdés, A. & Menéndez Granda, A. (2011): "Estudio cronoestratigráfico de las murallas del castro de San Chuis, en San Martín de Beduledo (Allande, Asturias)", en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* nº 173-174. Oviedo, 159-179.
- Villa, A.; Menéndez, A. & Fanjul, J.A. (2007): "Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 1999-2002. Oviedo, 267-276.
- Villa Valdés, A. & Menéndez Granda, A. (2015): "Acerca de la antigüedad del Castro de Coaña (Asturias): las dataciones carbono 14", *Férvedes* 8. Vilalba, 209-214.
- Villa Valdés, Á. & Montes López, R. (2009): "Olla con orejeta perforada", en Á. Villa (Ed.): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*. Ficha 22. Oviedo, 154-155.